D O S S I E R

marco específico de la práctica psicomotriz

JOSEP ROTA IGLESIAS

Psicólogo, psicomotricista, formador de la EMEIP, Escola Municipal d'Expressió i Psicomotricitat de l'Ajuntament de Barcelona

ividiré este artículo en dos partes: una primera, donde delimitaré el concepto de "cuerpo" sobre el cual intervenimos; y una segunda parte, donde resumiré el marco de intervención específico de la práctica psicomotriz. La práctica psicomotriz es fundamentalmente eso, una práctica. Una práctica que tiene un objetivo prioritario y fundamental: favorecer y potenciar la adaptación armónica de la persona a su medio, a partir de su propia identidad. Una identidad que se fundamenta y se manifiesta a través del cuerpo. Y un cuerpo que se expresa a través de las relaciones que establece con el tiempo, con el espacio y con los otros. En este sentido hablamos de un cuerpo



real, un cuerpo que puede ser vivido, percibido y representado desde la consciencia, y que encaja y se adecua a los parámetros reales del espacio y del tiempo.

Un cuerpo funcional e instrumental, sometido a las leyes de la maduración biológica, pero también a su historia de relación. Es justamente esta historia la que va a construir la imagen corporal de cada uno. Una imagen corporal con aspectos que pertenecen a la consciencia, pero también con otros de los cuales no somos tan conscientes.

Utilizamos el término de "totalidad corporal" para significar esta manera de relación dialéctica entre estos dos polos: el cuerpo entendido como una función, como instrumento, como esquema corporal; y el cuerpo entendido como imagen. Una imagen que se conecta y se manifiesta a través de las emociones, la pulsión, el deseo y que necesariamente se ha de vehiculizar a través de la funcionalidad e instrumentalidad del cuerpo. Son dos polos, por tanto, que pertenecen a una unidad indisoluble.

Cuando hablamos del deseo, dentro del contexto de la imagen corporal, hemos de relacionarlo con unas carencias, ya que sólo podemos desear a partir de lo que nos falta. Y en los primeros momentos de la historia de relación, se producen unas pérdidas que ya no podrán ser reparadas jamás. En este sentido podemos hablar de una totalidad siempre incompleta, nunca total.

Esta totalidad corporal se manifiesta al exterior a través de la expresividad motriz; a través de las relaciones que el sujeto establece con su entorno.

El cuerpo se entiende y es comprendido sólo a través de sus relaciones. Diferentes modalidades de relación, que son el resultado de la integración entre estos dos polos: el cuerpo real y la imagen corporal.

D O S I E R

F. Dolto, en su libro "La imagen inconsciente del cuerpo", dice: "Es gracias a nuestra imagen corporal, sostenida y atravesada con nuestro esquema corporal, que podemos entrar en comunicación con los otros".

Paso ya a definir el marco de intervención específico de la práctica psicomotriz.

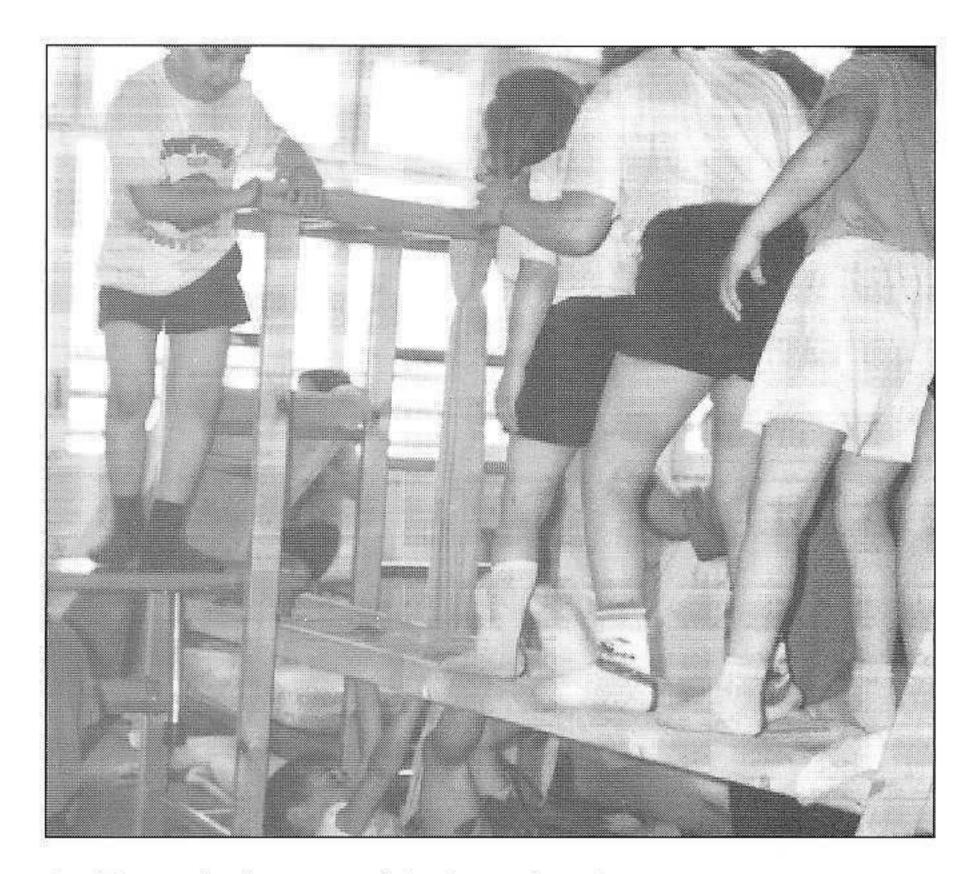
La relación de ayuda psicomotriz tiene dos campos claramente diferenciados: la intervención educativa y la intervención terapéutica. La relación de ayuda terapéutica se puede hacer en un pequeño grupo, o bien individualmente. La decisión se toma a partir del trabajo de indicación correspondiente.

Podríamos definir el objetivo general de la intervención psicomotriz como "el proceso hacia una realidad corporal integrada", situando los términos "realidad corporal" e "integración" dentro del contexto teórico de la totalidad corporal. Es justamente este grado de integración el que delimita las diferentes indicaciones para una intervención educativa o terapéutica. En el caso de la intervención educativa, podríamos asociar unas connotaciones profilácticas.

Este objetivo general se concreta en unos objetivos específicos que tienen que ver con las diferentes etapas por las cuales pasa la evolución y la maduración psicomotriz, y que podríamos sintetizar en tres grandes momentos: la vivencia corporal, la percepción corporal y la representación corporal.

Quiero describir con más detalle la estrategia de fases que utilizamos en la intervención psicomotriz. Una estrategia que tiene que ver y que favorece este proceso de maduración del niño.

Podemos hablar de siete fases que están distribuidas en dos grandes momentos de la sesión. Describiré brevemente el sentido de cada una, como también las técnicas más habituales de cada fase:



1. Fase de la seguridad profunda

Un trabajo sobre las sensaciones internas, sobre el tono muscular. El tono como el entramado que sustenta y relaciona las emociones, las sensaciones, el movimiento y la relación con el exterior. Situaciones que están en la base de la estructuración del "yo corporal".

Técnicas: equilibrios / desequilibrios, balanceos, caídas, arrastres y rodamientos.

2. Maternaje

La función de contención, de segurización, de reconocimiento. El establecimiento de unos vínculos significativos que facilitan el camino hacia la instalación autónoma del sujeto.

Técnicas: acoger, agarrar, masaje, la contención a través de la palabra.

3. Fases de los juegos pre-simbólicos

Tienen que ver con el proceso de construcción de la identidad corporal estructurada y diferenciada.

Técnicas: juegos de aparecer y desaparecer; escaparse y ser cogido; esconderse y ser encontra-

D O S I E R

do; llenar y vaciar; juegos de oposición; juegos de destrucción y de reconstrucción.

4. Fase de la sensoriomotricidad

A partir de todas las situaciones anteriores, la sensoriomotricidad es la plataforma en el proceso hacia la consciencia de un cuerpo con unas competencias funcionales e instrumentales, y también con unos límites y unas carencias.

Técnicas: todas las producciones motrices que, dentro de unas connotaciones de voluntariedad e intencionalidad, se producen en un espacio organizado en las tres dimensiones.

Me refiero aquí a la sensoriomotricidad, que presupone un nivel de consciencia corporal ya avanzado. Hay que considerar también la dimensión sensoriomotriz en todas las fases anteriores. En realidad, más que una fase, cabría considerar a la sensoriomotricidad como un eje que está presente en toda la evolución.

5. Fase de los juegos simbólicos

El juego simbólico, como una de las manifestaciones resultantes de la interrelación entre las fantasías corporales y la realidad corporal.

El juego simbólico tiene la salida hacia el juego de roles.

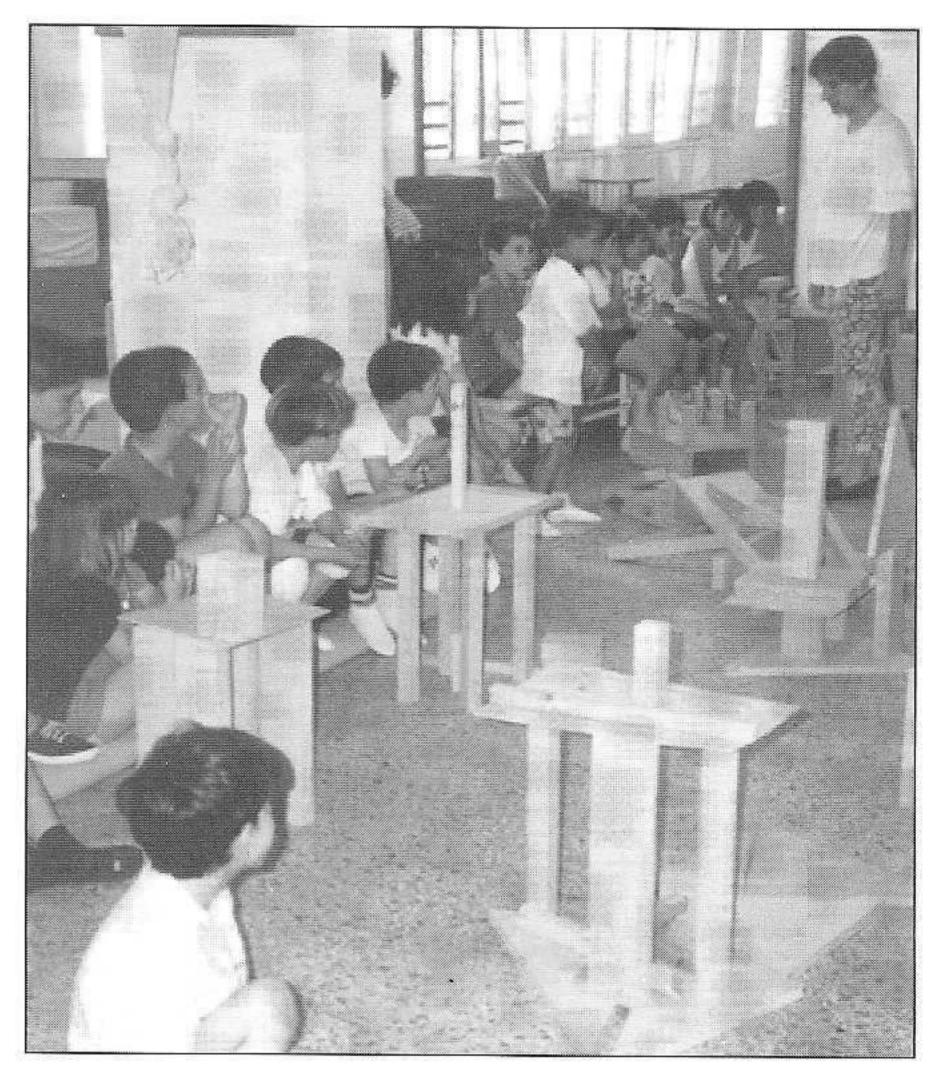
6. Fase de los juegos de precisión

Tiene que ver con la capacidad de coordinación corporal. Un cuerpo flexible, adaptable, con capacidad de coordinación, presupone un buen nivel de integración de los dos polos de la totalidad corporal.

Técnicas: juego del tenis, juego con pelotas,...

7. Fase de la representación

Es la última etapa en la evolución de un esquema corporal construido y consolidado.



Es una fase, que favorece el descentramiento. Una actividad que se realiza fundamentalmente a partir de la consciencia del propio cuerpo. Sin descuidar, sin embargo, los aspectos proyectivos de la propia imagen, que aparecen en toda representación.

Técnicas: el dibujo, el modelaje, la construcción con las maderas, la palabra.

Este orden de las fases, que tiene que ver con una evolución madurativa, no presupone un intervención "rígida" y siempre en el mismo sentido dentro de la sesión. El ajuste a los sujetos con los que intervenimos, hace que se utilice esta estrategia de una forma plástica y creativa.

Este es el marco general de la práctica psicomotriz, que permite delimitar y al mismo tiempo diferenciar las diversas modalidades de intervención dentro de una especificidad bien definida.